

Por enferme  
cial, D. An  
do al artí  
de dich  
ovinci

# EL ECO DE DAIMIEL

PERIÓDICO POLÍTICO, DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	PENETAS.
Un trimestre .....	1
Un año.....	3

El pago de las suscripciones será adelantado, y éstas empezarán siempre en 1.º de cada mes.

Redaccion y Administracion: Tiendas, 14.

Se publica dos veces al mes.

## CONDICIONES DE PUBLICACION.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.  
No se devuelven los originales aunque no se publiquen.  
Toda la correspondencia debe dirigirse al Director de EL ECO DE DAIMIEL.

## LOS PARTIDOS POLITICOS

### ANTE EL CONFLICTO CONTRA ALEMANIA.

Aunque á gran distancia unos de otros, viviendo estos en la corte en medio de las agitaciones de la oposicion, y aquellos en el extranjero, adonde llegaban amortiguados los ecos de indignacion que el patriotismo arrancaba de nuestros pechos, todos los hombres importantes de la izquierda liberal coincidieron en la manera de apreciar los sucesos relacionados con el atentado de los alemanes y en la actitud en que todos los partidos políticos debian colocarse.

El Duque de la Torre, Lopez Dominguez, Becerra, Linares Rivas, los Diputados y Senadores del partido, todos, en fin, creyeron desde los primeros momentos que debía exigirse del Gobierno alemán la inmediata evacuacion de la isla de Yap y que si á ello no se accedía procedería apelar á la fuerza para que se respetase nuestro pabellon y se rescatase aquella parte de nuestro territorio que se había usurpado.

Pero creyeron al propio tiempo que en momentos tan graves y difíciles, en presencia de un conflicto con el extranjero, cuando toda nuestra atencion y todas nuestras fuerzas debian reservarse para emplearlas, como el patriotismo exija, en la guerra contra el usurpador si llegara á empeñarse, era un crimen suscitar dificultades políticas en el interior, pedir el poder para determinada agrupacion, ni llevar á cabo acto alguno que diese motivo á sospechar que se anteponian los intereses y las conveniencias de partido á las supremas y altísimas de la patria.

Ante el extranjero que nos ofendía debía aparecer España unida, compacta, enardecida y heroica. Acordarse en esos momentos del poder y pedirlo, disputar el Gobierno á quienes lo ocupaban, parecía tan repugnante, como si un hijo, viendo que á su madre se la maltrataba, en vez de socorrerla inmediatamente, se entretuviera en otras cosas que á su conveniencia particular importasen.

Esta fué la opinion unánime de la izquierda liberal desde los primeros momentos.

Despues han coincidido con ella hasta los partidos más extremos y opuestos.

Ruiz Zorrilla declaró, según el telégrafo no ha transmitido, que mientras durasen estas difíciles circunstancias no hostilizaría al Gobierno establecido, y D. Carlos ordenó también á sus adeptos que se ocupasen tan sólo de la defensa de la honra de España.

Pero en este hermoso concierto de patriotismo, de abnegacion y de desinterés, hubo una excepcion dolorosísima; hubo un partido monárquico y liberal que reunió su plana mayor para decir *urbi et orbe*, que estaba dispuesto á aceptar el poder si se le daba, formulando al efecto el programa que en ese caso llevaría á la práctica.

¡Lástima grande ha sido que en el hermoso espectáculo que los partidos políticos ofrecían, rivalizando en generosidad y en olvidar toda clase de deferecias y de antagonismos, hubiese una nube que proyectase triste sombra!

## EL GENERAL LOPEZ DOMINGUEZ.

Porque *El Times*, periódico de Londres, según un telegrama que dias pasados se transmitió, tuvo la humorada de expresar ciertas dudas respecto á la actitud del ilustre general Lopez Dominguez, la fantasa de nuestros políticos produjo varios rumo-

res que circularon con aquella rapidez con que se extienden siempre los comentarios relativos á propósito de nuestras eminencias políticas.

No hay fundamento ni razon alguna que autorice esas versiones con que se procura satisfacer la avidez de noticias de sensacion que hoy en todos los círculos políticos se advierte.

El general Lopez Dominguez, como español y como soldado, quiere que el honor de nuestra bandera no se mancille, y que la integridad del territorio no se menoscabe, y piensa que para conseguir tan levantados fines debe llegarse hasta donde sea preciso, si las circunstancias así lo reclamase.

Y en asuntos de política interior mantiene todas sus declaraciones y todos sus compromisos, bien persuadido de que España necesita cada dia con mayor imperio una política informada en los principios democráticos que la izquierda simboliza, sin los cuales solo desventuras y conflictos vendrán sobre nosotros.

A nadie puede ocultársele que atravesamos una situacion muy crítica y llena de peligros, capaz de llevar la desanimacion á muchos espíritus, y á propósito, para que algunos, oficiando de profetas, anuncien acontecimientos según su deseo ó su capricho.

Más precisamente, en estas situaciones es cuando debe mostrarse mayor fé en los ideales que se defienden, cuya eficacia y cuya virtud serian ilusorias si no pudiesen dominar las dificultades que la política entraña, como funestas consecuencias de los muchos errores que se vienen realizando.

Siguiendo, pues, el ejemplo de nuestro ilustre Jefe el General Lopez Dominguez, tan apartado de adulaciones cortesanas como de desfallecimientos prematuros, la izquierda liberal sigue ocupando sus antiguas posiciones; constante en sus propósitos, fiel á los principios democráticos que sustenta; al lado del Trono, aunque esperándolo todo de la opinion pública; sin pordiosear el poder ni dirigir á nadie amenazas encubiertas, si bien dolorosamente impresionada por el giro que llevan los asuntos públicos en nuestra patria.

De este modo cumple sus deberes como partido serio y enseña á propios y extraños la conducta digna, patriótica y mesurada que los partidos deben trazarse en momentos de prueba y de angustia para el país.

Si cada cual cumple del propio modo con sus deberes, los peligros se habrán conjurado.

Si no sucede así, profundamente lo lamentaríamos, pero nadie podría exigir jamás á nuestro partido responsabilidad de ninguna especie.

## ECOS.

El Juez municipal de Almodóvar del Campo, *amigo íntimo y contertulio del Alcalde y de su familia*, es de oro.

Se le ocurrió largarse á celebrar juicios á la Aldea del Horcajo, que dista algunas leguas de la residencia habitual del Juzgado, y cargando con el Secretario, el sello y el baston, hizo la mudanza como si se tratase de cosa natural y corriente.

Pero, no contento con eso, dirigió un oficio al Juez municipal del bienio anterior, «encargándole del despacho de los asuntos puramente urgentes, como licencias de enterramientos y recibir las denuncias y demandas, puesto que no salía del término municipal y no podía haber dos Jueces celebrando juicios á un mismo tiempo.»

¿Quién habrá dicho á ese Juez, que es Letrado— aunque lo disimula— que los Jueces municipales pueden salir de su residencia acostumbrada, en si-

tuaciones normales para ir á buscar á los litigantes donde se encuentren y celebrar allí los juicios?

¿Quién le habrá dicho que tiene facultades para hacer delegacion *parcial y limitada* de sus atribuciones?

¿Y cómo no se le ocurre que si no puede haber dos jueces municipales actuando á un mismo tiempo en un término municipal, desde el momento en que el del bienio anterior interviniese en expedir licencias de enterramientos y en los demás actos que le encomendaba, ya sobrevendría la irregularidad que pretendía evitar, porque todas esas funciones son propias de los jueces municipales?

Resulta, pues, que el Juez municipal Letrado de Almodóvar ha hecho *una plancha* y que no le estaría demás dar un repaso á las leyes de Enjuiciamiento civil y orgánico de los Tribunales.

Por lo demás nos parece soberanamente ridículo eso de llevar los jueces *á domicilio*. Si esa costumbre arraigase, veríamos á los jueces municipales recorriendo los pueblos, aldeas y caseríos y preguntando casa por casa si *hay juicio que celebrar*, ni más ni menos que esos errantes industriales que llegan á todas las puertas *por si tienen platos y fuentes que componer*.

¿Qué jueces municipales se estilan ahora!

Cuando se atronó el espacio anunciando que se había formado el gran partido liberal bajo la indiscutible jefatura del Sr. Sagasta, nos admirábamos de la candidez de los que tomaban en serio la noticia.

Se necesita no conocer la idiosincrasia de ciertos elementos políticos para admitir la posibilidad de que se subordinen y prescindan de su vida aventurera é independiente.

Los hechos van confirmando nuestras opiniones. Fué el Sr. Sagasta en el mes de Junio al Círculo de los amigos del Sr. Fiori, y les amonestó para que lo disolviesen y se inscribiesen en el antiguo Casino constitucional, añadiendo que lo mismo deberían hacer los socios del Círculo Moretista, pues constituyendo todos un partido, era inconveniente que existieran tantos grupos y tantos círculos distintos.

Tiempo perdido é inútil exhortacion.

Cada cual sigue como estaba, y nadie se resigna á perder su propia organizacion.

No hay que hacerse ilusiones: el partido liberal no se ha formado todavía. Lo que sucede es que ciertos elementos políticos, que siempre están de viaje, se aproximaron al Sr. Sagasta por creerle cercano al poder, quemando un poco de incienso en su derredor, sin perjuicio de abandonar el dia que les convenga, llamándole de nuevo reaccionario, como otras veces lo hicieron.

Los que piensen otra cosa se alimentan de ilusiones y no conocen el terreno que pisan.

Por supuesto, que estamos persuadidos de que el Sr. Sagasta, que es hombre práctico, no se ha entusiasmado mucho con la adhesion condicional é insegura de grupos políticos determinados.

Y el general Martínez Campos sabemos que sienta todavía menos entusiasmo que el Sr. Sagasta.

Hemos leído con detenimiento el artículo que aparece en *El Contribuyente*, firmado por D. Alberto Lozano.

Si *La Crónica* ha hecho lo mismo, se convencerá de que el hombre que tiene talento para escribir en esa forma y corazon para sentir de la manera que en sus hermosos conceptos revela, hubiérale costado muy poco trabajo no sincerarse de la pu-





